

15 ANUARIO

Segunda época

1991-1992

ESCUELA DE HISTORIA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

FOTOCOPIADORA	
(161)	CEHCE
.....	
Folio 238	S/F —
	D/F 3

CORRIENTES SINDICALES AGRARIAS EN LA ARGENTINA SOCIALISMO, ANARCO COMUNISMO Y SINDICALISMO (1900-1922)

ADRIAN ASCOLANI

En líneas generales, la historiografía del mundo del trabajo y del movimiento obrero en la Argentina ha delimitado su campo de estudio circunscribiéndolo a fenómenos propios de las grandes ciudades portuarias del litoral pampeano o bien a los desarrollos institucionales nodales. Una evidente preconcepción centrista ha conducido a la desvalorización de las experiencias sindicales producidas en el interior pampeano manteniéndolas fuera de la problematización y del análisis. Si bien es cierto que la organización de esta fracción obrera no surgió espontáneamente de sus miembros, la influencia del liderato federativo urbano sufrió la mediación de las particularidades societales regionales, modelándose prácticas sindicales genuinas.

Este artículo tiene por objeto reconstruir el proceso de surgimiento de la organización sindical en el interior pampeano, en particular la relacionada con los "gremios de la cosecha", es decir con los obreros vinculados directamente a la producción agraria -braceros de la siega y trilla del trigo, estibadores y carreros-, a través del análisis de las estrategias articuladas por el Partido Socialista Obrero Argentino y las federaciones obreras anarco comunista (F.O.R.A V Congreso) y sindicalista revolucionaria (F.O.R.A. IX Congreso). Estos obreros, cuyo predominio cuantitativo en el asalariado de dicha región fue prácticamente absoluto, eran en gran proporción adventicios, tenían procedencias diversas y, en general, residencia urbana, por lo tanto es incorrecto sostener cierta imagen de virginidad gremial en las experiencias individuales. En la experiencia colectiva, en cambio, la construcción de lazos corporativos amplios en el interior llevo décadas, según veremos a continuación.

El Socialismo

El Partido Socialista Obrero Argentino (P.S.O.A) fue la única vertiente socialista que intervino en la sindicalización de los obreros del interior, ya que ni las corrientes previas a él ni el Partido Socialista Internacional, desprendimiento del mismo, se ocuparon sistemáticamente de este sector.

Las primeras referencias que encontramos sobre reivindicaciones del proletariado agrícola en el pensamiento socialista se remontan a los años 1898 y 1900, estando contenidas en los programas electorales nacionales y centradas en la abolición de las coactivas leyes de "conchavo y vagancia" presentes en los anacrónicos y desusados códigos rurales. Un año después, en abril de 1901, Juan B. Justo iniciaba una serie de conferencias de las cuales nació el Programa Socialista del Campo, base de la política rural del P.S.O.A, cuya defensa del obrero a través de la reglamentación dignificatoria -higiene y alojamiento- debía contribuir al surgimiento de una numerosa clase de productores autónomos (1). Ratificada dicha reglamentación en el Cuarto Congreso Ordinario como meta del programa mínimo del P.S.O.A, el camino de la política se abría como posibilidad -en verdad remota- para el mejoramiento de la vida obrera en el campo. La constitución de centros socialistas en las principales poblaciones del corredor Rosario-Capital Federal reafirmó el interés por el proletariado rural. Convocado por la Sociedad Cosmopolita Obrera de Socorros Mutuos de Peyrano se efectuó en agosto de 1902 el Congreso Obrero Agrícola en Pergamino(2),

formándose la **Federación regional de los Centros Obreros del norte y la costa de la provincia de Buenos Aires y del sur de Santa Fe** (C.O.A.R.), integrada por doce centros obreros -Zárate, Campana, Baradero, San Nicolás, Alsina, Pergamino, Junín, La Plata, Rosario y Peyrano- y supuestamente 3.400 adherentes. Esta tendría un comité permanente en Pergamino; podría dar instrucciones "económicas" respetando la autonomía táctica de los centros federados; fomentaría la propaganda, la solidaridad y el socorro mutuo. La Federación resolvió que los centros no se adherirían a organizaciones obreras nacionales - **Fed. Obrera Argentina** (anarquista) y **Unión General de Trabajadores** (embrión del sindicalismo revolucionario) hasta tanto éstas se unificaran.

En cuanto a la reglamentación del trabajo agrícola, se decidió peticionar uniformemente: jornada de sol a sol (diez horas), abolición del trabajo a destajo y jornales de tres a cuatro pesos en la siega, trilla y estiba -las bolsas no debían superar los setenta kilogramos-. Las mayores reivindicaciones, que hoy nos parecen elementales, iban contra los rigores del trabajo en las trilladoras: abolición de los cuartos de día, lona para cubrirse de la lluvia y del sol durante las comidas, despidos sólo por causa justificada, transporte de los obreros cada vez que se movilizara la trilladora; asistencia a enfermos, carne y fiambre en la comida, agua limpia y preferencia por los obreros sindicalizados(3). En relación a los trabajos de la siega se mostraban más moderados, sin dudas por las presiones partidarias afectas al desarrollo de los productores autónomos, resolviéndose no solicitar a los arrendatarios un alojamiento higiénico que éstos no podían dar por no tener, a veces, el propio.

Las disposiciones del Congreso habían sido impresas y distribuidas profusamente pero el temor al Estado de Sitio y a la **Ley de Residencia** conspiró contra el surgimiento de un movimiento conjunto. Las huelgas de obreros de trilladoras se desarrollaron en el norte de Buenos Aires pero únicamente en Pergamino las acciones fueron relevantes, aunque sólo parcialmente exitosas (4). El C.O.A.R. no había respondido a las expectativas planificadas en el congreso constitutivo. No solo la represión había actuado contraproducentemente; la debilidad institucional surgida de la falta de fondos sociales limitó las posibilidades organizativas. Maltrechos pero coherentes con sus estrategias de largo plazo, continuaron la tarea de organización obrera en Rojas, Exaltación de la Cruz, San Antonio de Areco, Arrecifes, Giles y Salto, repitiéndose algunas huelgas aisladas en la cosecha de 1903 (5).

En 1904 la estrategia de sindicalización rural del P.S.O.A se modificó en la medida que actuó conjuntamente con la **Unión General de Trabajadores** (U.G.T.). Las deficiencias instrumentales de la propaganda socialista en el interior pampeano eran reconocidas por **La Vanguardia**, no obstante las continuas giras de los delegados de la U.G.T. por Buenos Aires y el sudeste cordobés y de la **Confederación de Ferrocarrileros** dejaron un saldo positivo en cuanto a sindicalización (6). Como la experiencia federativa basada en los gremios estrictamente rurales había resultado inconsistente, el P.S.O.A reorientó su estrategia privilegiando la organización de los gremios de mayor peso local: estibadores, carreros, albañiles, obreros, ladrilleros y panaderos. Ese año, los estibadores de Tres Arroyos, los carreros de Chacabuco y los peones de trilladoras de San Pedro, Capitán Sarmiento, Necochea, Baradero, Chacabuco y Coronel Suarez presentaron sus pliegos y recurrieron a la huelga, exigiendo mejoras salariales y horarias. En las dos últimas la intervención de la policía fue violenta, especialmente en Coronel Suarez, donde cien soldados llegados de La Plata controlaron a los huelguistas, clausuraron el centro e impidieron la propagación de la agitación de braceros desocupados concentrados en la localidad. Otros centros igualmente activos fueron los de Pergamino, Rojas, San Nicolás y Junín (7).

La pronta fisura producida entre socialistas y "sindicalistas" por causa de la diferente

actitud en relación a la política desarticuló la acción organizativa que venía desarrollando la U.G.T. Las acciones reivindicativas pasaron a ser esporádicas y localizadas; podemos citar las huelgas de estibadores en Rojas y Tres Arroyos, en febrero de 1906 (8). Algunos nuevos centros obreros organizados ese año eran el de Coronel Suárez -en realidad refundado- el de Lobería, el Centro Cosmopolita de Villa María y Villa Nueva. Entretanto los "Mimbros de Tigre" se adherían a la U.G.T.

Reprimidos en el aspecto gremial, los socialistas no tuvieron mejor suerte en el político. En las elecciones legislativas de la provincia de Buenos Aires en 1904 -desde 1900 no se presentaban- sostuvieron un programa mínimo que incorporaba la reglamentación del trabajo rural propuesta años atrás, la inspección oficial de máquinas trilladoras y esquiladoras, jornada de ocho horas, sábado inglés y descanso dominical (9). El fraude electoral coartó las posibilidades de triunfo, ya escasas por el mismo carácter censitario del sufragio. Derrotados pero persistentes, volvieron a postularse con similares consignas en las elecciones provinciales de marzo de 1907, 1910 y 1911.

Después de un par de años de relativo silencio, la organización del proletariado agrícola se convertiría en tema polémico cuando, en octubre de 1908, el diputado socialista italiano Enrique Ferri emitió durante su estadía en Buenos Aires severos juicios sobre la naturaleza y la función del P.S.O.A; entre ellos negar la posibilidad "moral y material" de organizar a los trabajadores "golondrinas" y al ejército de subocupados que temporalmente se empleaban en la cosecha. La respuesta de Justo fue inmediata: ese estado de "inocencia" de los jornaleros era motivo suficiente para intensificar la propaganda y la agitación (10). A pesar de los discursos, paulatinamente fue perdiéndose el interés en el sector cosechero a causa de la dificultad experimentada en los intentos organizativos acumulados. En agosto de 1909 el P.S.O.A dispuso la formación de una "federación de obreros del campo", sin conseguir más que el rechazo de los principales centros obreros adheridos, los cuales adujeron la falta de activistas, dificultades para la propaganda por la dispersión de trabajadores y debilidad de éstos ante las presiones patronales. Solamente Córdoba contestó afirmativamente, enviando tres propagandistas a las zonas rurales (11).

Durante la "crisis del trabajo" -1914 a 1917- (12), la cuestión sindical dejó de ser una preocupación inmediata para el P.S.O.A. Todo su empeño se orientó a buscar alguna mejoría para los desocupados por vía de su aparato político. Así como en la primera década del siglo el P.S.A actuó complementariamente con la U.G.T. -en 1909 refundida en la C.O.R.A.-, desde 1915, cuando la fracción sindicalista revolucionaria hegemonizó la conducción de la F.O.R.A., la interacción con la acción obrera volvió a reeditarse, tocándole a partir de entonces un rol cada vez más circunscripto a la labor propagandística contra el sistema capitalista y a la acción parlamentaria.

En 1918 el P.S.O.A extendió la propaganda gremial en el centro y sur santafesino por vía de delegados y de la distribución de un millar de ejemplares del **Manifiesto Comunista** -efectuado por los socialistas rosarinos-. En Buenos Aires el P.S.O.A. dio su protección político-legal a los cosecheros huelguistas -cuyos bastiones fueron San Pedro, Baradero, Colón, San Antonio de Areco y Tigre- interviniendo delegados de primer orden como Antonio Zacagnini y Jose Balño -secretario de la **Federación Socialista Bonaerense**-, sin poder revertir la dispersión y aislamiento de los movimientos de fuerza, que rápidamente fueron coartados por la policía (13). Un año después, cuando la agitación de los braceros bonaerenses -que luego analizaremos- tomó un grado de violencia inusitada, el P.S.O.A debió readecuar su discurso para no quedar identificado con los excesos anarquistas, pero

cuidando no perder su postura obrerista. La solución fue condenar la violencia -tanto policial como ácrata- e insistir en las deficiencias de las condiciones laborales agrarias como causales de la insurgencia obrera. Desde entonces, el Partido prácticamente se desvinculó de la organización gremial rural, más aún cuando en la asamblea general de la F.O.R.A IX, del 21 de noviembre de 1920, se resolvió considerar violatorio de la carta orgánica federativa la adhesión ideológica a cualquier partido político. La decisión no fue compartida por los sindicatos rurales de filiación socialista -por ejemplo, Santa Isabel, Carlos Casares, Villa Clara y Maipú (14). No obstante, el P.S.O.A siguió reconociendo a la institución novenaria como única representante de la clase obrera argentina.

El Anarco Comunismo

La presencia del anarco comunismo en el interior pampeano fue coetánea con la del socialismo, aunque su inserción sería inicialmente más lenta y discontinua. En repetidas coyunturas -1904, 1906 y especialmente 1907- los delegados de la F.O.R.A intentaron incorporar, con escaso éxito, los "gremios de la cosecha" a los proyectos de huelga general (15). Más firme fue, en cambio, la sindicalización de los obreros urbanos de numerosas ciudades del corredor Rosario-Buenos Aires y del sudeste cordobés, sostenida en el quinquenio posterior y ampliada al sur santafesino por influencia de la F.O.L Rosario.

Las sucesivas revueltas de millares de cosecheros desocupados producidas principalmente en La Pampa desde 1914 a causa de las disfuncionalidades del mercado de trabajo y, en 1916, de la crisis productiva, modificaron la percepción que la dirigencia ácrata tenía de dicho sector, atribuyéndole a partir de entonces una potencialidad revolucionaria antes inadvertida. Los discursos expropiadores irrumpieron en la escena rural pero la F.O.R.A no articuló ninguna estrategia organizadora global en relación a los cosecheros, ni tuvo proyectos alternativos para la superación del desempleo, a excepción del elaborado por el **Comité Popular de Trabajadores** de Rosario que intentó sin suerte imponerse como registro de colocaciones de cosecheros sostenimiento un pliego de condiciones único para toda la provincia de Santa Fe. En esta coyuntura, las principales experiencias sindicalizadoras de gremios rurales no pasaron del estadio propagandístico, siendo sus promotores el grupo cordobés denominado **Verbo** -actuó desde 1912-, el Centro de estudios sociales **Tierra y Libertad** de Venado Tuerto, y los activistas rosarinos (16).

La superación de la crisis productiva, en 1917, significó para los obreros la posibilidad de renegociar los deprimidos salarios y para la F.O.R.A la oportunidad de insertarse en el medio rural liderando demandas materiales compartidas por la totalidad de los obreros de la cosecha. De este modo, publicó un pliego único que duplicaba los jornales normales anteriores a la crisis; reducía la jornada laboral a doce horas y exigía una alimentación más nutritiva. La **Campaña Pro Braceros** tuvo sus resultados más efectivos en el sudoeste bonaerense y este pampeano -lugares, como dijimos, con una experiencia levantisca reciente-, donde se repitieron las acciones directas, cuya máxima expresión fueron los incendios de trigales y parvas de cereal (17).

La sindicalización continuó durante todo el año 1918 -también promovida por los sindicalistas revolucionarios- constituyéndose centros de "oficios varios", de estibadores y de carreros en prácticamente todas las poblaciones de Buenos Aires, sur y centro de Santa Fe y sudeste de Córdoba. Aún cuando la primera gran explosión huelguista rural se dio en la cosecha del trigo de 1918/19 (18), todavía las redes federativas anarco comunistas en el interior no se habían cristalizado con solidez. Recién hacia fines de 1919 los sindicatos del

interior lograron cohesión solidaria, cuando quedaron conformadas la **Unión de Trabajadores Agrícolas (U.T.A)** y la **Federación Provincial de Santa Fe**, estrechando frentes con la **Federación Obrera regional Portuaria y Anexos (F.O.R.P.)** y la **Federación de Rodados y Transportes**. La posibilidad de unificar la acción de los gremios de la producción, transporte y embarque de la cosecha tomaba entonces visos de realidad, demostrándose posteriormente la factibilidad de actuar conjuntamente en la organización y en situaciones de conflicto.

Las consignas extremistas tiñeron los discursos obreristas y un sobredimensionado clima de transgresión revolucionaria marcó las percepciones de los diferentes sectores sociales involucrados en los conflictos desencadenados a partir de la emergencia sindical. Los anarco comunistas, mayoritariamente filobolcheviques, profundizaron la propaganda maximalista superando discursivamente en mucho a las expectativas y voluntades del proletariado, aunque también mantuvieron un convincente programa mínimo de reivindicaciones materiales que les permitió sostenerse en el liderazgo del novel movimiento obrero rural. Esto no debe llevarnos a pensar en una exterioridad del anarquismo en relación a la comunidad obrera de cada villa rural, pues en ellas había núcleos de firmes adherentes, frecuentemente liderados por el mismo secretario del sindicato. Estos núcleos materializaron canales de expresión extra sindical como fueron los "centros de estudios sociales", las bibliotecas populares, los cuadros filodramáticos, las veladas de difusión doctrinaria y diversión, y las escuelas alternativas -muchas de ellas orientadas a la enseñanza racionalista-, sin ser en numerosos casos apéndice o resultante de la organización sindical (19).

La creación de la **Unión de Trabajadores Agrícolas** tuvo la enorme significación de ser la primera federación propia de los obreros rurales -cosecheros y trilladores-, aunque nunca llegó a tener la fortaleza ni la amplitud de la **Fed. Obrera Regional Portuaria y Anexos**, integrada por gremios portuarios y estibadores del interior pampeano. La U.T.A continuó la estrategia forista de elaborar un pliego de condiciones modélico para la cosecha pero la volvió más efectiva al apoyarla con la constante presencia de sus delegados en las zonas rurales. Estos oradores apasionados supieron llegar a las fibras de los trabajadores, interpeándolos con sus discursos reivindicativos, que sin embargo reproducían las demandas materiales básicas elaboradas por los socialistas (20). Pero lo que verdaderamente molestó al empresariado era el nuevo poder corporativo obrero expresado en la imposición de priorizar al sindicato como suministrador de la mano de obra.

El anarco comunismo logró predominio en el sur bonaerense y en la provincia de Santa Fe. En la primera región se caracterizó por sus rasgos violentos, explosivos, y por una evidente falta de planificación y coordinación de las medidas de fuerza que encontraron una valla infranqueable en la dura represión policial, de tal modo que como experiencia regional sólo se prolongó durante la cosecha de trigo de 1919/1920. La U.T.A fue la organización líder y sus seccionales de braceros de siega y trilla fueron los protagonistas del fenómeno huelguista que asumió rasgos de sedición. Los incidentes comenzaron después de la aparición de un manifiesto incendiario titulado **ULTIMATUM, al Gobierno y a los Capitalistas** firmado por la **Agrupación Revolución-Región Argentina** en el cual se amenazaba con quemar la cosecha y las maquinarias si no se anulaban todos los procesos iniciados por Ley 7029. Los anarco comunistas negaron ser los autores del manifiesto por medio de la **PROCLAMA a los Obreros del Campo-Alerta!** firmada por la agrupación **La Acción** (21). La U.T.A. hizo lo mismo, pero la paranoia antisindical ya se había instalado en la opinión pública principalmente a causa de la efectivamente existente propaganda revolucionaria.

Las detenciones de activistas obreros como medidas preventivas tuvieron resultados contraproducentes puesto que generaron protestas pasivas de los huelguistas, cuyas consecuencias fueron presiones y tiroteos contra las comisarias en Coronel Dorrego, Oriente, Estación Cascallares, El Perdido, y Tres Arroyos -y en el norte provincial en Arrecifes- (22). Desbordada la dirigencia utista, el movimiento no tuvo un cauce definido y chocó con una severa represión policial amparada en un virtual estado de sitio declarado por el gobierno provincial. Más de medio millar de detenidos fueron suficientes para abortar la sobrevivencia del anarco comunismo en el interior bonaerense.

En la provincia de Santa Fe el anarco comunismo tuvo expresiones más moderadas pero a la vez más firmes en cuanto a cristalizaciones institucionales y adhesiones proletarias. La constitución de la **Federación Obrera Provincial** resolvió en su favor la disputa hegemónica entablada con el sindicalismo revolucionario pero la intransigencia empresarial y la oposición estatal minaron la cohesión federativa. Hacia 1920 la **Federación** no podía ocultar los signos de decadencia, motivo por el cual se buscó resurgir mediante una estrategia de revalorización de la disciplina sindical, propagandística y federativa que, entre otras cosas, significaría una mayor coordinación entre la F.O.R.P., la U.T.A. y la F.O.P. La bolcheviquización creciente de los militantes santafesinos redimensionó la prédica de la violencia armada, cargándola de un lenguaje militarista consecuente con imaginarios proyectos de formar un "ejército del proletariado". Algunos columnistas del diario rosarino **El Comunista** bregaron con poco éxito por este disciplinamiento de la rebeldía armada, existente pero espontánea (23).

A pesar de los pronósticos adversos, la cosecha de 1920/21 se desarrolló en medio de una oleada huelguista casi tan intensa como la de los años previos y especialmente tenaz en el Departamento San Martín, en el centro provincial. Los estibadores y carteros fueron los protagonistas de tal insurgencia, por tal motivo los conflictos se sucedieron luego de terminada la trilla, motivados en gran parte por la huelga general declarada por la F.O.P. el 4 de febrero. La intervención de rompohuelgas en El Trébol, Chabás y Zenon Pereyra, y de la policía en Piamonte, Elortondo, Pellegrini, Peyrano y Rufino dio lugar a una decena de enfrentamientos, resultando varias muertes, heridos y un centenar de detenidos (24).

Reunido el **II Congreso Obrero Provincial** en abril de 1921, la participación de las sociedades de resistencia del interior fue intrascendente en las deliberaciones, donde la orientación impresa por un grupo de delegados foristas Pedro López, Antonio González y José Vidal Mata (secretario gral. de la U.T.A.) fue determinante en favor de los sindicatos "por industria", como reemplazo de la organización "por oficio", y del sindicato único para los gremios de la cosecha comprendiendo en los pueblos pequeños a todos los obreros por ser éstos eventuales cosecheros. Al propio tiempo ganaron el apoyo de la F.O.P. al **Congreso de Unificación** de las federaciones regionales, evento que marcó la fragmentación del anarco comunismo entre "fusionistas" y "comunistas". Consecuencia de esta división fue la renuncia de la Comisión Central de la U.T.A., en agosto de 1921, a raíz de divergencias con el Consejo Federal de la F.O.R.A., pasando a formar autónomamente la **Unión Argentina de Colonos Arrendatarios**, organización orientada a crear un frente de pequeños agricultores y obreros relacionados con la producción agraria (25).

El principal efecto de la fragmentación de la dirigencia regional fue la autonomización -no siempre formalizada- de los sindicatos santafesinos y los dispersos centros bonaerenses, cordobeses y pampeanos, vislumbrándose la agonía del anarco comunismo en el interior. Reiniciadas las giras de la F.O.R.A. y la F.O.P. el mayor éxito fue la reorganización de las

federaciones comarcales de Totoras, de Cañada de Gómez, y de El Trébol, aunque sólo en esta última región -Dpto. San Martín- se desarrollaron huelgas durante la cosecha, las cuales prontamente fueron abortadas por la policía. En Buenos Aires, el reducto ácrata estaba en las regiones del sur y oeste: Olavarría, Necochea, Cañada Seca, Bolívar, Tres Lomas, Balcarce, Castex, Quequén, Capitán Sarmiento y Allen. La temible represión de Jacinto Aráuz fue un golpe psicológico para el resto de los sindicatos que alejaba los proyectos de constitución de una federación provincial planeada para 1922 (26). Este hecho producido en La Pampa nos conduce a recordar que en esta provincia, al igual que en Córdoba, la sindicalización anarco comunista siempre fue un fenómeno menor, dependiendo de sus respectivas vecinas Buenos Aires y Santa Fe.

La decadencia del anarquismo rural no sólo puede ser atribuida a la represión policial o el faccionalismo intersindical, tuvo motivos internos determinantes como fueron el enfrentamiento entre comunistas y fusionistas, la disolución de la U.T.A. y la falta de apoyo de los gremios ferroviario y portuario.

El Sindicalismo Revolucionario

Como es sabido a partir del estudio de las experiencias urbanas, la corriente **sindicalista revolucionaria** compartió con el anarco comunismo la utopía de la "emancipación económica y social" pero sus estrategias de lucha y sus filiaciones ideológicas internacionales fueron, comparativamente, más moderadas. Sus características distintivas fueron situar el momento de la revolución social en un futuro impreciso, priorizando la lucha por mejoras materiales en las condiciones laborales, mostrando una real apertura a la negociación con el estado y el empresariado.

El mismo **IX Congreso** de la F.O.R.A. se proclamó en favor de la constitución de sindicatos en todos los núcleos urbanos del interior pampeano donde el desarrollo del proletariado lo permitiera, pero la inminente crisis laboral agraria de 1916/17 impidió su materialización (27). Una vez superada esta coyuntura, desde principios de 1918, la F.O.R.A. IX extendió su radio de acción implementando giras de delegados en la mitad este de Buenos Aires, en el sur de Santa Fe y en la región cerealera de Entre Ríos.

En Santa Fe el área más firmemente organizada fue la comprendida por los departamentos Caseros, Constitución y norte de General López, cuya filiación novenaria entre los estibadores perduraria hasta finalizar la coyuntura conflictiva en 1922, en tanto que la línea Rosario-Marcos Juárez sería absorbida por la F.O.P. anarco comunista al año siguiente. En Buenos Aires la zona norte fue la primera en recepcionar la propaganda sindicalista revolucionaria, revitalizándose los antiguos centros cosmopolitas socialistas -Junín, Ameghino, Alberti, Baradero, San Pedro, Pergamino, Ramallo, Carmen de Areco-. Los estibadores fueron el gremio central de la organización, aunque los obreros trilladores no les fueron a la zaga en cuanto a medidas de fuerza. En el invierno de 1919 el delegado E. Villacampa logró extender la organización hacia el sur sindicalizando centralmente a los estibadores de Tandil, Carhué, Capitán Sarmiento, Chivilcoy, González Chávez, Bolívar, repitiéndose las huelgas en pro de la duplicación de los estancados salarios (28). En líneas generales puede decirse que los sindicalistas revolucionarios fueron quienes inauguraron la coyuntura de oleadas huelguistas repetida en cada cosecha de trigo.

En la cosecha siguiente se intensificaron las adhesiones de los obreros del norte bonaerense, ruralizándose la acción gremial, hasta el momento con fuerte impronta portuaria -relacionada con la acción de la **Federación Obrera Marítima** (F.O.M.)-, no obstante los

magnificados controles policiales limitaron su desarrollo. El crecimiento institucional logrado en Entre Ríos y Buenos Aires, además del que sucedería meses después en Córdoba, contrapesaron la pérdida de hegemonía sobre los gremios rurales santafesinos, mayoritariamente adheridos a la F.O.P. anarco-comunista. Aún así, grupos minoritarios anarco-comunistas seguirían disputándole adhesiones en Alejandro, Arrecifes, González Chávez, Arroyo Dulce, Carmen y Arequito.

El período 1920/21 constituyó el lapso de mayor actividad sindicalista revolucionaria en el campo. La F.O.R.A. y las federaciones provinciales de Córdoba y de Entre Ríos realizaron giras de difusión ideológica y organizativas e intervinieron en los conflictos laborales intensos. En ambas provincias la delegación le fue conferida a Enrique Villacampa. En Córdoba la gira más sistemática fue organizada por la **Unión Obreros** de General Levalle con el apoyo de la F.O.R.A., que proporcionó el delegado. Este recorrió la región sur, en Jovita, Mataldi, Sampacho y Holmberg estudió las posibilidades de organización, mientras que en Laboulaye, Curapaligüe, Río Cuarto y Alejandro reorganizó sociedades de carteros y estibadores, disputando el control con los anarco-comunistas en las dos últimas. Finalmente, en el **Congreso Regional de Levalle**, el 21 de noviembre de 1920, se unificaron criterios de peticiones para el año agrícola. Con similares características, en 1921, Villacampa efectuó otra gira en el centro de Entre Ríos, logrando adherir a la recientemente constituida **Federación Obrera Provincial** prácticamente todo el interior agrícola, en tanto que en las ciudades portuarias -y ganaderas- del sur el peso de la F.O.M. facilitaba la sindicalización (29). En Santa Fe, en cambio, el intento de constituir una federación provincial resultó frustrado.

Los "novenarios" nos dejaron informaciones más precisas que sus adversarios anarco-comunistas sobre el funcionamiento de sus sindicatos: la asamblea de afiliados era la instancia resolutoria máxima, aunque las decisiones menores solían ser tomadas por el secretario, verdadero motor y personificación del centro obrero. Este se componía de un organismo colegiado permanente, la comisión administrativa, y, eventualmente, dos secundarias llamadas comité de relaciones intersindicales y comité pro presos, encargados de la propaganda y la solidaridad respectivamente. En los sindicatos más organizados las autoridades eran, además del secretario, el presidente, el tesorero, los vocales y los delegados -con funciones temporales- sindicato promovía la difusión ideológica a través de la "mesa de lectura", la reunión de discusión y la conferencia pública. Los mecanismos de propaganda fueron similares a los empleados por los anarco-comunistas; incluso los métodos de lucha tampoco difirieron sustancialmente, ya que el pliego de condiciones, la huelga y el boicot fueron las tácticas habituales. Comparando diversos pliegos de condiciones queda claro que debe relativizarse la percepción que sitúa al anarco-comunismo en la vanguardia de las reivindicaciones materiales (30).

Los sindicatos tenían sus propias normas institucionales de adhesiones y exclusiones, basadas en criterios corporativos pero articulados con otros elementos de índole diversa: belicosidad, resultante de la constante "lucha" -frecuentemente física- por sus intereses sectoriales; fidelidad, basada en la ética sindical surgida de la breve experiencia gremial; jerarquización democrática, establecida a partir del reconocimiento de liderazgos formales; y un sugestivo control de los movimientos de los afiliados al no aceptárseles abandonar la localidad en procura de mayores salarios. Los castigos tenían varios registros: pérdida del derecho a turnos si se abandonaba transitoriamente la localidad, separación de los cargos directivos -por desmanejos o decisiones inconsultas-, pérdida temporal de voz y voto en las asambleas por defecciones temporarias y expulsión por traición a la causa (31).

Si bien el discurso sindicalizador forista fue amplio, los sindicatos siempre se plegaron sobre sus propias fuerzas, tratando de asegurar para sus afiliados las mejores ofertas de los mercados laborales zonales. El uso de identificaciones era efecto de este corporativismo interno al proletariado. En su seno la solidaridad era la base de la constitución sindical -el sindicato cubría funciones mutualistas e instrumento de interacción entre sindicatos de la misma o distintas localidades. Sus manifestaciones eran el boicot, la asistencia económica a parados y huelguistas, y el apoyo técnico en caso de conflicto brindado por las federaciones regional y provinciales. Estos vínculos de solidaridad eran alimentados, por las conexiones intersindicales que resultaron de los diversos congresos realizados en todos los niveles espaciales de la **Federación**.

La actitud negociadora del sindicalismo revolucionario se hizo manifiesta cuando, el 12 de junio de 1921, Sebastián Marotta -secretario de la F.O.R.A.- y Esteban Piacenza -Presidente de la Federación Agraria Argentina- suscribieron un pacto de solidaridad, constituyendo un frente común contra acopiadores y terratenientes. Obviamente significaba además un pacto de convivencia para dirimir por una vía consensuada los conflictos suscitados entre obreros y agricultores. En realidad, se formalizaba una situación de hecho existente, pues antes que ambas federaciones ratificaran el acuerdo en sus congresos nacionales ya se estaban realizando pactos locales en las zonas de sindicalización más reciente -Oncativo, Alejandro, Moldes, Mackena y Laboulaye- fijándose jornales, tarifas de acarreo, trabajo de federados, y prioridad de agricultores sobre cerealistas en el acarreo (32).

Haciendo esta salvedad, los sindicalistas revolucionarios no fueron mejor vistos que los anarco-comunistas por el empresariado ni recibieron mejor trato de la policía. En la provincia de Córdoba se los reprimió violentamente en Alejandro, Holmberg, Mataldi, Curapaligüe y particularmente en Leones, Hernando y Oliva -resultando ochenta procesados y varios muertos, veinticuatro detenidos y cuatro muertos, respectivamente-. Similares hechos ocurrieron en Salliqueló, Rojas, Arrecifes, Capitán Sarmiento, Pergamino, Torrecita, Firmat y Peyrano -donde hubo cuarenta detenidos-. En Entre Ríos las brigadas de la Liga Patriótica los sometió a verdaderas masacres en Villaguay y Gualaguaychú, resintiéndose severamente la organización provincial (33). Los prolegómenos de la cosecha fina de 1921/22 encontraban así a los sindicatos debilitados y desmoralizados sus miembros, situación que no pudieron modificar los delegados Silvano Santander y E. Villacampa, pero que tampoco significó el desenlace fatal de la experiencia sindicalista.

Reflexiones finales

La inserción de las propuestas sindicales en el interior pampeano fue igualmente dificultosa para las tres corrientes interesadas en tal proceso, debiendo readecuar sus estrategias de acuerdo con las diferentes coyunturas. En el curso de la primera década y media del siglo los resultados institucionales fueron frágiles y las adhesiones de los trabajadores carecieron de continuidad. Los intentos socialistas y anarquistas de organizar a los "gremios de la cosecha" fueron sustituidos prontamente por estrategias más globales, orientadas al conjunto de los obreros del interior, fundamentalmente los urbanos por su arraigo y estabilidad. De este modo, el P.S.O.A y la U.G.T. lograron inserción efectiva en el norte bonaerense y avanzaron sobre la región sur, mientras que los anarquistas rosarinos incursionaban en la zona rural de su influencia.

El problema de la crisis laboral de 1914/1917 desplazó la mirada de las centrales obreras hacia los miles de desocupados en peregrinaje sin rumbo por el interior, cuyas manifestacio-

nes de rebeldía connotaban actitudes de clase hasta el momento no perceptibles. Estas experiencias insurgentes, sumadas al revanchismo que portaban las víctimas del paro forzoso y a la marea insurreccional desencadenada con la revolución Rusa crearon las condiciones materiales propicias para que se produjera una verdadera explosión sindical a partir de 1918, prolongándose hasta 1922. Los sindicalistas revolucionarios, herederos de las cristalizaciones sindicales de la U.G.T. y el P.S.A., y los anarco comunistas fueron los artífices de tal fenómeno, en tanto que los socialistas restringieron su acción a la difusión ideológica, desapareciendo poco a poco de la escena gremial. Los primeros mantuvieron una posición tradeunionista y fueron afectos a la negociación con el Estado y las corporaciones empresariales, llegando incluso a formar un frente común con la F.A.A. no obstante, compartieron con los ácratas similares reivindicaciones materiales, tácticas de lucha, quedando sujetos a idéntica represión policial. Otra línea de diferenciación surgió al circunscribir los "novenarios" su actividad al sindicato, en tanto que los anarco comunistas intentaron solidificar su organización mediante la creación de extensiones extrasindicales.

La división federativa imprimió su faccionalismo del movimiento obrero rural. Las disputas por la hegemonía de los gremios del interior polarizó a los sindicatos enfrentándolos en un juego desgastante que volvía aún más pesadas las presiones exógenas generadas por el empresariado, los rompehuelgas, las fuerzas parapoliciales y el propio Estado. En líneas generales, socialistas y sindicalistas revolucionarios hicieron frente común contra anarco comunistas por su tendencia maximalista, aunque ambas fuerzas obreras manifestaron constante resquemor frente a las estrategias políticas de los primeros. En este sentido, los ácratas jamás aceptaron las negociaciones de los sindicalistas con el Estado. Aventajados en Santa Fe principalmente por la acción absorbente de F.O.P. comunista, los novenarios fueron incuestionablemente hegemónicos en Córdoba y Entre Ríos, y mantuvieron el poderío heredado de los socialistas en el norte bonaerense.

La fragmentación interna del anarquismo, la disolución de la U.T.A. y el repliegue de la F.O.R.P. al ámbito portuario determinaron, junto a la represión, el estrepitoso desmembramiento del anarco comunismo rural, cuya última resurgencia ocurriría en la breve coyuntura de 1928/29. El sindicalismo revolucionario sufrió la misma persecución estatal, pero la creciente moderación de sus estrategias le permitió sobrevivir, sirviendo de base al nuevo ciclo sindicalizador abierto en la década de 1930.

NOTAS

- 1) ODDONE, JACINTO, *Historia del socialismo argentino*, tomo II, Buenos Aires, C.E.A.L., 1983, pp. 201 y 211; Justo, Juan B., *El Programa Socialista del Campo*, Bs.As. La Vanguardia, 1901, pp. 9-13.
- 2) ODDONE, JACINTO, *op. cit.*, tomo I, pp. 131-136.
- 3) *La Vanguardia*, 22/8/1903.
- 4) ADELMAN, JEREMY, "Una cosecha esquivada. Los socialistas y el campo antes de la Primera Guerra Mundial", en Univ. Nac. del Centro de la Pcia. de Bs. As., *Anuario del I.E.S.*, n° 4, Tandil, 1989, p. 313.
- 5) *La Vanguardia*, 8/8/1903; 22/8/1903; ADELMAN, J., *loc. cit.*, p. 314.
- 6) *La Vanguardia*, 10/12/1904, p. 3; 31/12/1904, p. 1.
- 7) *La Vanguardia*, 9/7/1904, p. 4; 9/4/1904, p. 1; 7/5/1904, p. 2; 24/12/1904, p. 1; *La Capital*, 13/4/1905, p. 5; *La Nación*, 28/12/1904, p. 6.
- 8) *La Vanguardia*, 16/2/1906, p. 2; 18/2/1906; 3/12/1906, p. 7.
- 9) ODDONE, JACINTO, *op. cit.*, tomo II, pp. 149-250.
- 10) JUSTO, JUAN B., *Socialismo*, Buenos Aires, s/f, pp. 61 y 66.

- 11) ADELMANN, JEREMY, *op. cit.*, p. 316.
- 12) Ver ASCOLANI, ADRIÁN, "Desocupación, ollas populares y asistencialismo en la Pampa Gringa (1916-1917)" en *Contra la Corriente*, revista de Historia, n° 1, Bs.As., agosto de 1990.
- 13) *La Nación*, 11/11/1919, p. 5; *La Vanguardia*, 11/12/1918, p. 5; 14/12/1918, p. 4.
- 14) *La Vanguardia*, 25/11/1920, p. 5; 27/11/1920, p. 5.
- 15) *La Nación*, 16/12/1904, p. 5; 31/12/1904, p. 6; 9/12/1906, p. 7; Un análisis más detallado puede hallarse en ASCOLANI, ADRIÁN, "El anarco comunismo rural argentino. Utopía revolucionaria y sindicalismo (1900-1922)" en *Estudios Sociales*, revista universitaria semestral, n° 4, Santa Fe, 1993 (en prensa).
- 16) *La Protesta*, 8/12/1914, pp. 1-2; 10/11/1915, p. 4; 24/10/1916, p. 2.
- 17) *La Protesta*, 11/11/1917, p. 3; 1/12/1917; 11/12/1917, p. 3; 28/12/1917, y. 3; 14/2 1917, p. 1; *La Nación*, 17/12/1917, p. 7; 21/12/1917, *La Familia Cristiana*, boletín de las parroquias del sudeste cordobés, 6/12/1917, p. 13-14.
- 18) Ver ASCOLANI, ADRIÁN "Guerra o muerte al chacarero. Los conflictos obreros en el campo santafesino (1918-1920)", en ANSALDI, WALDO (compilador) *Conflicto obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*, Tomo II, Buenos Aires, CEAL, 1993.
- 19) Ver BARRANCOS, DORA, "Anarquismo, Educación y Costumbres en la Argentina de principios de siglo", Bs. As., Contrapunto, 1990; OSSANNA, E., ASCOLANI, A., MOSCATELLI M., PÉREZ, A., "Una aproximación a la educación santafesina (1885-1945)" en PUIGGRÓS, A., OSSANA, E. (coord.), *Historia de la Educación en las Provincias y territorios argentinos (1885-1945)*, Bs. As., Galerna, 1993; *Bandera Roja*, 21/4/1919, p. 4.
- 20) *La Protesta*, 19/11/1919, p. 3; 6/12/1919, p. 3; 12/12/1919, p. 4. Sartelli, Héctor, "Sindicatos obreros rurales en la región pampeana (1900-1922)", en *Arrecife*, Revista de Historia, n° 2, Bs. As., 1989.
- 21) CUADRADO HERNANDEZ, G. "La rebelión de los braceros" en *Todo es Historia*, n° 18, 1982; Archivo General de la Nación, *Ministerio del Interior*, 1919, Legajo n° 62, Expte. 18.427; Legajo n° 64, Expte. n° 18.949; *La Vanguardia*, 21/12/1919, p. 1; *La Nación*, 14/12/1919, p. 7.
- 22) *La Nación*, 20/12/1919, p. 6; *La Protesta*, 23/11/1919, p. 3.
- 23) *La Espiga*, periódico mensual agrario, Año I, n° 1, Bs. As., agosto de 1921; *El Comunista*, 23/10/1920, pp. 2-3; 26/2/1921, p. 1; 12/3/1921, p. 1.
- 24) *El Comunista*, 13/9/1920, p. 2; 12/2/1921, p. 1; 19/2/1921, p. 1.
- 25) Ver *El Comunista*, 1/5/1920, p. 2; 1/9/1920, p. 2; 2/4/1921, pp. 2-3; 20/8/1921, p. 4; 3/9/1921, p. 4; *La Tierra*, 1/4/1921, p. 3; 8/4/1921, p. 3; *La Espiga*, agosto de 1921, p. 1.
- 26) *La Protesta*; 18/11/1921, p. 3; 7/12/1921, p. 3; 21/12/1921, p. 3. Ver BAYER, Osvaldo, *Los Anarquistas Expropiadores*, Bs.As., Ed. Legasa, 1985.
- 27) RODRIGUEZ TARDITI, JOSÉ, "Los trabajadores de campo", en *Revista de Ciencias Económicas*, año XIV, serie II, Bs. As., abril de 1926, p. 391.
- 28) *La Organización Obrera*, 23/11/1918, p. 2; 28/12/1913, p. 3; 15/2/1919, p. 3; 5/4/1919, p. 4; 12/4/1919, p. 2; 10/5/1919, p. 3; 24/5/1919, pp. 3-4; 19/7/1919, p. 3; Sartelli, Héctor, "De estrella a estrella, de sol a sol, huelgas de braceros en Buenos Aires, 1918-1922" comunicación presentada en el *II Congreso Inter Escuelas Departamentos de Historia*, Rosario, 1989.
- 29) *La Organización Obrera*, 30/10/1920, p. 4; 6/11/1920, p. 2.
- 30) *La Protesta*, 28/11/1919, p. 3; *La Organización Obrera*, 21/1/1921, p. 4; *Estatutos de la Sociedad Gremial "Unión Propietarios de Carros" de General Levalle*, Impr. Atenas, 1920.
- 31) *La Organización Obrera*, 19/2/1921, p. 3; 9/10/1920, p. 4; 12/3/1921, p. 2; 4/12/1920, p. 4;
- 32) *La Tierra*, 4/2/1921, p. 3; 25/2/1921, pp. 2 y 3; *La Organización Obrera*, 4/12/1920, p. 4; 19/2/1921, p. 2.
- 33) PASO, LEONARDO, *Argentina, 1930: La frustración del nacionalismo*, Bs.As. Ed. Futuro, 1987; *La Organización Obrera*, 5/11/1921, p. 2.